



La Misión de la CM al Inicio de su Quinto Siglo

Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.

Provincia CM de Zaragoza

corpusjuan@yahoo.es

Abstract

As the Congregation of the Mission enters its fifth century, this reflection emphasizes the enduring relevance of St. Vincent de Paul's charism in the life of the Church. Inspired by Pope Francis' words for the 400th anniversary, the text underscores the need for a renewed missionary discipleship, centered on Christ and close to the poor. The Jubilee Year 2025, marked by the theme "Pilgrims of Hope," invites Vincentians to deepen their identity through five key aspects. The first is to persevere in the practice of Jesus—living His message and continuing His mission to evangelize the poor. The second is to prioritize the "first proclamation" of the Gospel, awakening joy through a personal encounter with the living Christ. Evangelization today must spark hope, welcome all, and renew communities with gratitude and compassion. The Vincentian mission remains a dynamic expression of the Gospel, rooted in love, simplicity, and concrete service to the marginalized.

Alors que la Congrégation de la Mission entre dans son cinquième siècle, cette réflexion souligne la pertinence durable du charisme de saint Vincent de Paul dans la vie de l'Église. Inspiré par les paroles du Pape François à l'occasion du 400^e anniversaire, le texte souligne la nécessité d'un renouveau de l'apostolat missionnaire, centré sur le Christ et proche des pauvres. L'année jubilaire 2025, placée sous le thème « Pèlerins d'espérance », invite les Vincentiens à approfondir leur identité à travers cinq axes clés. Le premier est de persévérer dans la pratique de Jésus, en vivant son message et en poursuivant sa mission d'évangélisation des pauvres. Le deuxième est de donner la priorité à la « première annonce » de l'Évangile, en éveillant la joie par une rencontre personnelle avec le Christ vivant. L'évangélisation aujourd'hui doit susciter l'espérance, accueillir tous les hommes et renouveler les communautés avec gratitude et compassion. La mission viciencienne reste une expression dynamique de l'Évangile, enracinée dans l'amour, la simplicité et le service concret aux personnes marginalisées.

Al entrar la Congregación de la Misión en su quinto siglo, esta reflexión destaca la relevancia perdurable del carisma de San Vicente de Paul en la vida de la Iglesia. Inspirado en las palabras del Papa Francisco con motivo del 400 aniversario, el texto subraya la necesidad de un discipulado misionero renovado, centrado en Cristo y cercano a los pobres. El Año Jubilar 2025, marcado por el lema « Peregrinos de esperanza », invita a los vicentinos a profundizar en su identidad a través de cinco aspectos clave. El primero es perseverar en la práctica de Jesús, viviendo su mensaje y continuando su misión de evangelizar a los pobres. El segundo es dar prioridad al « primer anuncio » del Evangelio, despertando la alegría a través del encuentro personal con Cristo vivo. La evangelización hoy debe encender la esperanza, acoger a todos y renovar las comunidades con gratitud y compasión. La misión vicienciana sigue siendo una expresión dinámica del Evangelio, arraigada en el amor, la sencillez y el servicio concreto a los marginados.

Keywords: Mission, Congregación de la Misión, Quinto Siglo, Practica de Jesús



Cuatro siglos después del establecimiento de la Congregación de la Misión, no cabe duda de que el carisma de san Vicente de Paúl sigue enriqueciendo a la Iglesia a través de los variados apostolados y buenas obras de toda la familia vicenciana. Es mi esperanza que las celebraciones de este centenario resalten la importancia del espíritu de san Vicente, que es el del servicio a Cristo en los pobres, para la renovación de la Iglesia de nuestro tiempo en el discipulado misionero y la cercanía a los necesitados y abandonados en las muchas periferias de nuestro mundo y en los márgenes de una cultura superficial y de descarte¹.

Estas palabras del Papa Francisco, dirigidas al P. Tomaž Mavrič, Superior General, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la Congregación de la Misión, nos animan a reflexionar sobre nuestra misión cuando iniciamos nuestro quinto siglo de vida.

El inicio de nuestro quinto siglo coincide con el Año Santo 2025; con el lema “*peregrinos de esperanza*”, el Jubileo nos recuerda que la esperanza cristiana se fundamenta en la fe y se expresa en el ejercicio de la caridad, impulsándonos hacia una Iglesia más universal y con un mayor compromiso evangelizador. Pues este Año Jubilar, que quiere alimentar nuestra esperanza, nos recuerda que *cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado*².

En esta comunicación quisiera subrayar cinco aspectos de nuestra Misión hoy en la Iglesia, desde el convencimiento, expresado en las palabras del Papa Francisco, de que *el carisma de san Vicente de Paúl sigue enriqueciendo a la Iglesia a través de los variados apostolados y buenas obras de toda la Familia Vicenciana*.

1. PERSEVERAR EN LA PRÁCTICA DE JESÚS

En la sinagoga de Nazaret³ y a partir de los textos del profeta Isaías (*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres...*), define Jesús su misión dando a las palabras del profeta un **valor programático** al inicio de su ministerio público. Vicente de Paúl encontró aquí el lema de su propia vida y de la Congregación, llamada a prolongar la existencia y misión de Jesucristo cuando estuvo en la tierra: evangelizar a los pobres: obrar y enseñar, como Jesucristo, las palabras y obras predichas por los profetas⁴.

Como pórtico de las Reglas Comunes, entregadas por san Vicente de Paúl a los misioneros en 1658, encontramos un grabado que muestra el sentido de la misión de Jesucristo, que es también la nuestra.

¹ FRANCISCO. *Carta al P. Tomaž Mavrič Superior General de la Congregación de la Misión*. 11 de diciembre de 2024.

² FRANCISCO. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma, 24 de noviembre de 2024, 1.

³ Lucas. 4, 16-21; cf. Isaías 61, 1-2 y 58, 6. Me sirvo de mi estudio *Dimensión social del jubileo*. Cáritas, Pamplona 2000. Cf. también: A. VANHOYE. *L'anno giubilare nel vangelo di Luca: TERTIUM MILLENNIUM* (1997), 22-25. Cf. también: C.M. MARTINI. *El evangelizador en San Lucas*. Ediciones Paulinas, Bogotá 1985. A. GEORGE. *El evangelio según san Lucas*. Verbo Divino, Estella 1976.

⁴ SVes XI 391.

Sicut misit me Pater, et ego mitto vos: Como el Padre me ha enviado, así os envío yo (Juan, 20, 21). El resplandor que procede del Padre nos ayuda a comprender la misión del Hijo, que es la figura más importante (y también la mayor del grabado). El Espíritu Santo, representado por la paloma, permanece sobre Jesús. Las manos de Jesús nos muestran la doble dirección de la Misión: hacia el cielo, porque el evangelizador anuncia la Buena Noticia que viene de Dios, su Reino; y hacia sus hermanos, en horizontal, porque la salvación y el Reino de Dios alcanza a todos.

Las dos pequeñas escenas situadas en el fondo superior muestran las dos dimensiones de la salvación: a la izquierda, la proclamación de la Palabra de Dios; a la derecha, la curación de los enfermos: servir corporal y espiritualmente a los pobres, en expresión de san Vicente⁵. Estas son las obras de Jesucristo, y son también las obras de sus discípulos.

Los discípulos, situados en torno a Jesús, acogen la Misión que les confía. Los miembros de la Congregación, discípulos misioneros⁶, continúan la Misión de Jesús: *Como el Padre me ha enviado, así os envío yo*.

La inscripción final: *circuibant per castella evangelizantes: Iban de aldea en aldea anunciando la Buena Nueva* (Lucas 9,6), nos ayuda a situar la misión de la Congregación como prolongación en el tiempo de la Misión de Jesucristo y de la comunidad apostólica.

Cada capítulo de las Reglas Comunes establece una relación de continuidad entre la Misión de Jesucristo y la de los miembros de la Congregación de la Misión. San Vicente de Paúl propone que adquiramos las virtudes y practiquemos las enseñanzas evangélicas que Jesucristo practicó y enseñó, que ha intentado “*extraerlas todas del espíritu de Jesucristo y derivarlas de las acciones de su vida..., considerando que quienes han sido llamados a continuar la misión del mismo Salvador, que consiste principalmente en evangelizar a los pobres, deben entrar en sus sentimientos y enseñanzas, llenarse de su mismo espíritu y caminar sobre sus mismos pasos*”⁷.

Permítanme afirmar que la Misión de la Congregación al inicio de su quinto siglo de existencia no puede ser otra que **perseverar en la práctica de Jesús**⁸: prolongar, continuar, extender, dilatar, llevar adelante la práctica de Jesús, permanecer en la práctica de Jesús. *Perseverar en la práctica de Jesús* expresa y actualiza la intuición de san Vicente: quienes hemos sido llamados a continuar la misión del mismo Salvador, que consiste principalmente en evangelizar a los pobres, debemos *entrar en sus sentimientos y enseñanzas, llenarnos de su mismo espíritu y caminar sobre sus mismos pasos*.

Los apóstoles, que vivían en comunidad con Jesús y recorrían los pueblos anunciando la Buena Nueva del Reino y curando a quienes estaban aquejados de cualquier mal⁹, fueron iniciándose en la *práctica de Jesús* de forma connatural: estaban con él, le seguían, hacían lo que él les indicaba. Después de los acontecimientos pascuales, cuando el evangelizador Jesús pasa a ser el contenido central de la predicación porque es el Maestro y el Señor, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo, en quien alcanzan todos los pueblos la salvación ofrecida por Dios¹⁰, quienes acogen la Buena

⁵ Cf SVes IX 73.

⁶ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, 24, passim.

⁷ REGLAS COMUNES, introducción.

⁸ En mis primeros años de ministerio como profesor, al preparar la asignatura de *Introducción a la teología*, encontré una expresión que me ha ayudado después a identificar y nombrar la genial intuición de san Vicente de Paúl en las Reglas Comunes: *la práctica de Jesús*: H. ECHEGARAY. *La práctica de Jesús*. Lima, 1986.

⁹ *Hechos* 10, 38.

¹⁰ Cf. *Hechos* 4, 13-14.

Nueva inician un proceso bien descrito en los Hechos de los Apóstoles: convertirse, creer que Jesucristo es el Señor, bautizarse, entrar a formar parte de la comunidad y vivir al estilo de Jesús.

La teología y la espiritualidad cristianas hablan de la imitación de Jesucristo y, más acertadamente, del seguimiento de Jesucristo. Pero ¿cómo podemos seguir a Jesucristo, que está sentado a la derecha del Padre? Sólo identificando al Jesús de la historia y al Cristo de la fe en lo que llamamos *la práctica de Jesús*, o *la práctica de Jesucristo*. La plenitud humana de Jesús, la hondura de su humanidad sin huella de pecado, constituye el mejor índice histórico de su divinidad, la cual, por otra parte, solo puede ser proclamada a la luz de la experiencia pascual de la fe. A través de su práctica, Jesús ligó muy íntimamente la actualidad del Reino ofrecido por el Padre con el acontecimiento de su propia vida y misión. La *práctica de Jesús* se resiste a toda identificación con la de sus contemporáneos¹¹, pero precisamente por eso revela la radicalidad de la transformación histórica que implica.

La vida de la primera comunidad cristiana se estructura desde y por la *práctica de Jesús*, inaugurando la nueva experiencia espiritual y comunitaria que consiste en despojarse del hombre viejo, el que corresponde a la práctica anterior calcada o impuesta por el imperio, y revestir el hombre nuevo¹² que corresponde a la vida histórica de Cristo, que anima por el Espíritu y como Resucitado la existencia actual de la comunidad. La *práctica de Jesús* se sitúa así en contradicción con la lógica de un sistema opresor y pecador, como se opone la vida a la muerte, lo nuevo a lo caduco, la gracia al pecado. Esas serán las líneas de fuerza sobre las que se construirá el testimonio de la Iglesia como esfuerzo permanente de conversión al Señor de la historia.

La práctica de Jesús, el testimonio y mensaje de Jesús, no es un rígido modelo de acción, sino que impulsa a sus discípulos a prolongar creativamente su lógica, en las diferentes circunstancias históricas en que la comunidad deberá proclamar en hechos y palabras el evangelio del Reino. La *práctica de Jesús* convoca a la obediencia a la voluntad del Padre y a la fidelidad al pueblo (Lucas 4, 16-20).

Perseverar en la práctica de Jesús, que implica un proceso constante de configuración con Él, de revestirse de su espíritu¹³, como dice san Vicente, es la forma en que nuestra Congregación puede actualizar su Misión al inicio del quinto siglo de vida.

Perseverar en la práctica de Jesús puede ser la clave de interpretación actualizada de las Reglas Comunes, penetrando en la originalidad de su dinamismo inspirador.

Perseverar en la práctica de Jesús, cuyo evangelio es siempre nuevo¹⁴, en palabras del Papa Francisco, dotará de nuevo impulso misionero a nuestra vida y mostrará la riqueza del carisma que debe seguir enriqueciendo a la Iglesia. *Perseverar en la práctica de Jesús* será también, sin duda, el mejor modo de acoger en la Congregación a nuevos misioneros.

2. PRIORIZAR EL PRIMER ANUNCIO Y LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

¹¹ C. CH. DUQOC. *Jesús, Hombre libre*. Salamanca, 2005.

¹² Cf. *Efesios* 4, 22-24.

¹³ Cf. *Repetición de la oración del 1 de agosto de 1655*. SVes XI 129; XI 52-53.

¹⁴ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, 11: Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33).

La evangelización constituye la vocación esencial de la Iglesia y de nuestra Congregación. Afirman nuestras Constituciones: *La Congregación de la Misión, desde los tiempos del Fundador y por inspiración suya, se reconoce llamada por Dios a llevar a cabo la obra de la evangelización de los pobres. Puede afirmar de sí misma, como la Iglesia toda, pero de un modo peculiar, que la misión de evangelizar constituye su gracia y vocación propia y expresa su verdadera naturaleza. Más aún, todos y cada uno de sus miembros se atreven a decir con Jesús: “Tengo que anunciarles el Reino de Dios, para eso me han enviado”* (C. 3).

Uno de los grandes desafíos a los que hoy se enfrenta la evangelización en la Iglesia y en nuestra Congregación radica en acertar a llegar a quienes no han conocido la fe o la han perdido. No se trata de una tarea más, sino de una verdadera prioridad: realizar el *primer anuncio*, provocando la alegría del encuentro con Jesucristo Vivo, centro de nuestra Misión.

Muchas personas hoy, incluso cuando responden a las convocatorias de la Iglesia, no lo hacen desde una clara opción de fe o una mínima experiencia de encuentro con Jesucristo. Ni siquiera se puede dar por supuesta esta experiencia en quienes recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana. Particularmente en Occidente, la sociedad se organiza y vive, cada vez más, como si Dios no existiera. Es urgente, por eso, *priorizar el primer anuncio* en cada una de las oportunidades que nos ofrecen nuestros ministerios y servicios.

El núcleo del *primer anuncio* es una proclamación gozosa, que el Papa Francisco condensó así: *Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte*¹⁵. Cuando este anuncio se hace experiencia tiene el poder de encender el deseo de Dios en quienes lo escuchan.

Para que este *primer anuncio* arraigue necesitamos desarrollar una «cultura de la invitación y la acogida» creando espacios donde las personas experimenten la calidez de la comunidad cristiana. Nuestras comunidades tendrán que llegar a ser una familia cercana que comparte el gozo de ser familia en el Señor, amados infinitamente y capaces de amar con un corazón lleno de misericordia: pedagogía paciente, respetuosa con los ritmos de cada persona, reflejo del modo de actuar de Dios, que invita sin imponer.

Los miembros de la Congregación de la Misión, que hemos experimentado el encuentro con el amor transformador de Cristo, que nos hemos propuesto perseverar en la práctica de Jesús, podremos llegar a las personas y facilitarles el encuentro con Jesucristo Vivo, que da sentido a la vida¹⁶.

La experiencia de este encuentro podrá desembocar en procesos de catecumenado y formación sistematizada hasta desarrollar un estilo de vida cristiano arraigado y coherente. El *primer anuncio* genera un círculo virtuoso: quienes experimentan el amor de Dios desean profundizar en la fe y compartirla. Así, la Iglesia recupera su dinamismo misionero original y se convierte en signo creíble del Reino, en sacramento de salvación para el mundo actual¹⁷.

¹⁵ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, 164.

¹⁶ BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*, 1. San Pablo nos interpela: «¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?» (Romanos 10, 14).

¹⁷ CONCILIO VATICANO II. *Lumen Gentium*, 1, 8-9, passim.

¿No les parece que, cuando san Vicente de Paúl confiesa que, en las primeras misiones entre los pobres del campo, él no tenía más que un sermón que repetía de mil formas¹⁸, realizaba en verdad el *primer anuncio*? ¿No fueron acaso de *primer anuncio* las dos predicaciones tan decisivas realizadas por Vicente de Paúl en el año 1617 en Folleville y Châtillon¹⁹?

Vicente de Paúl concreta el contenido de este *primer anuncio* ante sus hermanos: *Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres*. Y se felicita porque la Congregación de la Misión prolonga así lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra²⁰.

Este primer anuncio no requiere *hermosos discursos de artificio, que gritan alto, hacen mucho ruido, ... gritos que no hacen más que molestar a los oyentes...* Un buen predicador, según san Vicente, expone sencillamente, *sin afectación alguna...*, *predica a lo misionero*²¹.

Priorizar el *primer anuncio* es abrir el camino al encuentro con Jesucristo Vivo, encuentro que es **f fuente de la verdadera alegría**. El papa Francisco, desde su exhortación *Evangelii Gaudium*²², presentó la alegría como rasgo distintivo e irrenunciable de la experiencia cristiana. Esta alegría no es superficial ni pasajera: no se trata sólo de sonrisas ni meras emociones, sino de la disposición profunda que configura el talante fundamental de la vida creyente.

La alegría nacida del encuentro transformador con Cristo pide ser compartida y por eso se convierte naturalmente en impulso misionero. En palabras de Benedicto XVI, *hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe*²³.

Esta verdadera alegría brota de la experiencia del amor incondicional de Dios hacia cada persona y hacia toda la familia humana. Este amor, revelado y encarnado en Cristo, libera de la tristeza y el vacío interior, llenando la vida de sentido. Cuando el creyente descubre la fuerza y profundidad de este amor se enciende en su corazón un gozo que ninguna circunstancia adversa puede extinguir.

La misión de la Congregación, vivida desde la alegría del encuentro con Jesucristo Vivo, será expresión de gratitud y se realizará en gratuidad, como quería san Vicente de Paúl que fueran todos nuestros ministerios²⁴. Gratitud y gratuidad, incluso en medio del

¹⁸ SVes XI 327.

¹⁹ Para la predicación en Folleville, cf. SVes XI 698-700. Para la predicación en Châtillon, cf. SVes IX 202, 232-233.

²⁰ *¡Qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para ser compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento. ¡Qué! ¡Hacernos..., no me atrevo a decirlo..., sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como instrumentos por los que el Hijo de Dios sigue haciendo desde el cielo lo que hizo en la tierra. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia! SVes XI 386-387.*

²¹ *Por tanto, ¡viva la sencillez, el pequeño método, que es el más excelente y el que puede producir más honor, convenciendo al espíritu... Esto es tan cierto que, si un hombre quiere ahora pasar por buen predicador en todas las iglesias de París y en la corte, tiene que predicar de este modo, sin afectación alguna. Y del que predica así dice la gente: «Este hombre hace maravillas, predica como un misionero, predica 'a lo misionero', como un apóstol»... ¡Predicar como misionero! ¡Oh Salvador!... ¡Ay, padres! ¡No nos hagamos indignos de esta gracia, que todo el mundo aprecia tanto que se dice de un excelente predicador: «Predica a lo misionero».* SVes XI 186-187. Bossuet asegura que en Vicente de Paúl se cumplía lo que dice el apóstol Pedro: “quien habla, sea portavoz de Dios” (1Pedro 4, 11), hable palabras de Dios. Cf. J. CALVET. *San Vicente de Paúl*. Salamanca, 1979, p. 98.

²² La alegría está presente en varios documentos del Papa Francisco: *Evangelii Gaudium, Amoris Laetitia, Gaudete et Exsultate...* ha sido también

²³ BENEDICTO XVI, Carta apostólica *Porta fidei* (11 de octubre de 2011).

²⁴ REGLAS COMUNES, XI 7. El contrato de fundación de la Congregación de la Misión de 1624 indica: *yendo de aldea en aldea a sus propias expensas, predicando, instruyendo, exhortando y catequizando a esas pobres gentes y*

sufrimiento y las lágrimas, en medio de los pronósticos pesimistas, porque brota de una experiencia profunda y no depende de las circunstancias externas.

Gratitud y gratuidad, alimentadas en la liturgia, la caridad y la experiencia comunitaria. Gratitud y gratuidad que abre las puertas a todos, que acoge y escucha a todos, especialmente a quienes encontramos heridos por experiencias dolorosas.

Nuestro desafío es recuperar esa alegría, no dejándonos ganar por quienes alimentan el desaliento y la parálisis misionera²⁵. Solo así lograremos que más personas descubran esa fuente inagotable de paz y alegría que es Cristo.

3. DESARROLLAR Y PROFUNDIZAR LA SINODALIDAD COMO MIEMBROS DEL PUEBLO DE DIOS

La Iglesia, en el Concilio Vaticano II, al reflexionar sobre su identidad y Misión, se describió como *pueblo de Dios*²⁶. Y resituó los diversos ministerios y carismas al interior de este pueblo de Dios.

El Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, puso nuevamente de relieve que *ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre*²⁷. *En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero*²⁸. Animó a todos a descubrir *el gusto espiritual de ser pueblo*²⁹ y a *reconocer que todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida*³⁰.

Posteriormente, el mismo Papa Francisco propuso *el camino de la sinodalidad como el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*³¹.

Como seguramente hemos repetido ya muchas veces en los últimos años, la *sinodalidad* no es una moda ni una novedad organizativa, sino un modo específico de ser y actuar de la Iglesia que expresa nuestra naturaleza más profunda como pueblo de Dios que camina en comunión, reflejando la unidad en la diversidad a la que el Señor nos convoca.

moviéndolas a hacer una buena confesión general de toda su vida pasada, sin recibir ninguna retribución de ninguna clase, sino distribuyendo gratuitamente los dones que han recibido de la mano generosa de Dios. SVes X 238.

²⁵ En palabras de Pablo, «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito alegraos» (Filipenses 4, 4).

²⁶ CONCILIO VATICANO II. *Lumen Gentium*, 9-17. El capítulo II de esta Constitución dogmática sobre la Iglesia, dedicado al Pueblo de Dios, se antepone intencionadamente a los capítulos III, IV y VI, sobre el ministerio jerárquico, los laicos y los religiosos, respectivamente.

²⁷ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, 114.

²⁸ ID. 120. Cf. *Mateo* 28, 19.

²⁹ ID. 268. «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pedro 2,10).

³⁰ ID. EG 275.

³¹ «El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»: FRANCISCO, en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015. *Por primera vez, por invitación del Papa Francisco, hombres y mujeres han sido invitados, en virtud de su bautismo, a sentarse en la misma mesa para formar parte no solo de las discusiones, sino también de las votaciones de esta Asamblea del Sínodo de los Obispos. Juntos, en la complementariedad de nuestras vocaciones, de nuestros carismas y de nuestros ministerios, hemos escuchado intensamente la Palabra de Dios y la experiencia de los demás (Carta al Pueblo de Dios aprobada por la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Roma 25 de octubre de 2024).*

Este *caminar juntos* implica el reconocimiento activo de la dignidad que brota del bautismo en todos los miembros de la Iglesia: cada bautizado contribuye, según sus dones y carismas específicos, al desarrollo de la misión común.

Una Iglesia sinodal escucha antes de hablar, dialoga en vez de imponer y discierne en comunidad los caminos del Espíritu. Esta escucha y diálogo no debilitan la autoridad ni la comunión eclesial, sino que las fortalecen al permitir que se expresen de modo más evangélico y fructífero³².

«Vivimos en una época marcada por el aumento de las desigualdades, la creciente desilusión con los modelos tradicionales de gobierno, el desencanto con el funcionamiento de la democracia, las crecientes tendencias autocráticas y dictatoriales, el dominio del modelo de mercado sin tener en cuenta la vulnerabilidad de las personas y la creación, y la tentación de resolver los conflictos por la fuerza en lugar del diálogo»³³.

En un mundo así el estilo sinodal ofrece un testimonio alternativo³⁴. La escucha paciente, la comunicación y el cuidado mutuo son pilares fundamentales de este modo de ser la comunidad de Cristo. Necesitamos crear y sostener espacios donde todas las voces puedan ser escuchadas, donde la acción de «*un mismo Dios que obra todo en todos*» (I Corintios 12, 6) ilumine nuestro camino común. Por eso, el desarrollo de la dimensión sinodal representa un aspecto esencial de la renovación eclesial a la que hoy nos llama el Señor.

Los biógrafos de San Vicente de Paúl³⁵ y de Santa Luisa de Marillac³⁶ destacan su importante contribución a la promoción de los laicos, y particularmente de la mujer, al apostolado en la Iglesia. Las impresionantes realizaciones vicencianas no se comprenden sin la participación de tantos laicos, hombres y mujeres, en la Misión³⁷.

Vicente de Paúl se refiere a las mujeres que había al lado de Jesucristo y que desempeñaban un **ministerio apostólico**: *Entre los que se mantuvieron firmes en seguir a nuestro Señor había tanto mujeres como hombres, que le siguieron hasta la cruz. Ellas no eran apóstoles, pero formaban un estado cuyo oficio consistía en contribuir al ministerio de los apóstoles, atender a sus necesidades y a las de los fieles necesitados*³⁸. Vicente de Paúl no duda en utilizar, para aludir a **la participación de las mujeres en las actividades**

³² La *sinodalidad* no cuestiona el ministerio ordenado, sino que lo afirma como un don del Señor para su Iglesia y un servicio necesario que se armoniza naturalmente con la corresponsabilidad de todos los bautizados. La práctica humilde y auténtica de la sinodalidad convierte a la Iglesia en una voz profética para nuestro tiempo.

³³ FRANCISCO - XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (24 de noviembre de 2024), 47.

³⁴ Frente a la tentación de resolver conflictos por la fuerza, la *sinodalidad* desarrolla una cultura del diálogo y el discernimiento compartido que puede inspirar respuestas nuevas a los desafíos contemporáneos.

³⁵ L. ABELLY. *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl, fundador y primer superior general de la Congregación de la Misión*. Salamanca 1994. P. COSTE. *El gran santo del gran siglo, el señor Vicente*. 3 vol. Salamanca 1990. A. DODIN. *San Vicente de Paúl y la caridad*. Salamanca, 1977. J.M. ROMÁN. *San Vicente de Paúl I. Biografía*. Madrid 1981. J. CORERA. *Vida del señor Vicente de Paúl*. Salamanca 1989. L. MEZZADRI. *San Vicente de Paúl, el santo de la caridad*. Salamanca 2012. M.J. GUILLAUME. *Un santo en el gran siglo*. Salamanca, 2019.

³⁶ N. GOBILLON. *Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*. Ceme, Salamanca 1991. B. MARTÍNEZ. *Empeñada en un paraíso para los pobres*. Ceme, Salamanca 1995. J. DIRVIN. *Santa Luisa de Marillac*. Ceme, Salamanca 1980. E. CHARPY. *Contra viento y marea. Luisa de Marillac*. Madrid 1989.

³⁷ Cf. A. DODIN. *San Vicente de Paúl y la mujer en la vida de la Iglesia en Lecciones sobre vicencianismo*. Ceme, Salamanca 1978, 161ss. Cf. J.M. ROMÁN. *El año 1617 en la biografía de San Vicente de Paúl en VINCENTIANA* (1984) 443-456. M. SAGASTAGOITIA. *Vicente de Paúl y la Misión*. Ceme, Salamanca 2006.

³⁸ SVP X, 957.

del grupo de Jesús, una terminología tradicionalmente reservada al ministerio ordenado: ellas contribuyen al *ministerio de los apóstoles*³⁹.

Sin la **activa participación de los laicos** no se podría entender ni explicar la acción misionera de Vicente de Paúl. Los laicos son para san Vicente igualmente protagonistas del ministerio apostólico. Y en la Eucaristía, centro de la vida cristiana *no es solamente el sacerdote el que ofrece el Santo Sacrificio, sino todos los que asisten a él*⁴⁰.

Los laicos, inmersos en la vida secular, tienen oportunidades únicas para acompañar a personas en momentos de crisis, de búsqueda o necesitadas de apoyo y orientación. Una palabra oportuna, un testimonio coherente, una invitación sincera puede abrir corazones a la experiencia de la fe. Como refleja la historia de los primeros cristianos, la fe creció mediante conversiones graduales resultado de la comunicación de experiencias en redes familiares y de amistad. Este modo de «contagio» sigue siendo el más eficaz. El futuro de la evangelización pasa por redescubrir esta vocación misionera del laicado. No como una tarea más, sino como una dimensión natural de la identidad cristiana vivida en medio del mundo.

En la Iglesia sinodal, pueblo de Dios, como discípulos misioneros, los miembros de la Congregación de la Misión, nos sabemos *obreros*⁴¹, *hombres apostólicos*⁴² (expresiones de san Vicente de Paúl), llamados a *cooperar en la extensión de la Iglesia por otros lugares*⁴³: *no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra*⁴⁴.

Al comienzo de su pontificado, el papa Benedicto XVI se presentaba como *humilde obrero de la viña del Señor*⁴⁵. También el Papa Francisco reiteró en varias ocasiones la necesidad de ser artesanos, *artesanos de la paz por un mundo hermoso*⁴⁶, *pequeños artesanos de la paz*⁴⁷, *artesanos de justicia y de paz*⁴⁸.

La Congregación, al iniciar el quinto siglo de existencia, hará bien en desarrollar y profundizar la *sinodalidad*, caminando *juntos* como pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, en fidelidad a san Vicente y en respuesta a las llamadas de la Iglesia.

4. IR MÁS ALLÁ EN EL SERVICIO A CRISTO EN LOS POBRES Y EVIDENCIAR LA CERCANÍA A LOS NECESITADOS Y ABANDONADOS EN LAS MUCHAS PERIFERIAS DE NUESTRO

³⁹ En un texto, paralelo al utilizado en las descripciones del ministerio de los sacerdotes, explica Vicente de Paúl el ministerio de las mujeres: "Al asistir a los pobres, ustedes asisten a Dios mismo en ellos, y a Él dan el servicio que hacen por ellos. Hacen ver y sentir la bondad de Dios a través de la suya, y así harán que le den gloria. Cooperan a la salvación de esas pobres almas junto con Jesucristo. Edifican a toda la Iglesia. Ustedes se edifican mutuamente y se encaminan a una unión más íntima con Dios. Borran sus pecados. Van adquiriendo méritos para que Dios les conceda una buena muerte. Estarán en posición de poder tener la cabeza levantada delante de Dios en el día del juicio: "Venid, benditos de mi Padre...". SVes X 958.

⁴⁰ SVes IX 25.

⁴¹ Cf. SVes XI 121-122.

⁴² Cf. C.J. DELGADO. *Hombres apostólicos*. VINCENTIANA (2010), 1.

⁴³ SVes III 37.

⁴⁴ SVes XI 553. Dirigiéndose a sus compañeros, recurre Vicente de Paúl a la autoridad del señor Duval para subrayar la importancia de que sean obreros incansables: *El padre Duval, un gran doctor de la iglesia, decía que un eclesiástico tiene que tener más faena de la que pueda realizar; pues, cuando la vagancia y la ociosidad se apoderan de un eclesiástico, todos los vicios se echan encima de él... ¡Oh, Salvador! ¡Mi buen Salvador! ¡Quiera tu divina bondad librar a la Misión de este espíritu de ociosidad, de búsqueda de la comodidad, y darle un celo ardiente de tu gloria, que la haga abrazarlo todo con alegría, sin rechazar nunca la ocasión de servirte!*: SVes XI 121.

⁴⁵ BENEDICTO XVI. *Bendición apostólica "urbi et orbi"*. Primeras palabras de su santidad Benedicto XVI desde el balcón central de la basílica vaticana el martes 19 de abril de 2005.

⁴⁶ 22 de noviembre de 2024

⁴⁷ 8 de septiembre de 2016

⁴⁸ *Carta al Pueblo de Dios* de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo (25 octubre 2024).

MUNDO Y EN LOS MÁRGENES DE UNA CULTURA SUPERFICIAL Y DE DESCARTE.

He recordado, al comienzo de esta comunicación, las palabras del Papa Francisco al P. Tomaž Mavrič con motivo de la celebración de los 400 años de la fundación de la Congregación de la Misión: *Es mi esperanza que las celebraciones de este centenario resalten la importancia del espíritu de san Vicente, que es el del servicio a Cristo en los pobres, para la renovación de la Iglesia de nuestro tiempo en el discipulado misionero y la cercanía a los necesitados y abandonados en las muchas periferias de nuestro mundo y en los márgenes de una cultura superficial y de descarté.*

San Vicente de Paúl recordaba a los primeros misioneros que la evangelización de los pobres no consiste únicamente en la proclamación de las grandes verdades de la fe, sino que, como la practicó Jesucristo, implica la realización de **los signos anunciados por los profetas**: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los pobres son evangelizados...⁴⁹.

Las Constituciones expresan con claridad esta dimensión esencial de nuestra Misión: *Siguiendo a San Vicente que, según la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 30-37), salía al encuentro de los abandonados con soluciones prácticas, las Provincias y cada uno de los misioneros se apresurarán, en la medida de sus fuerzas, a socorrer a los marginados de la sociedad, a las víctimas de calamidades y de cualquier clase de injusticia, así como a los aquejados por las formas de pobreza moral propias de esta época. En favor de ellos y actuando con ellos trabajarán con empeño por que se cumplan las exigencias de la justicia social y de la caridad evangélica (C. 18).*

Los miembros de la Congregación, influenciados seguramente por otras formas de vivir y trabajar en la Iglesia, no siempre hemos sabido integrar en nuestra Misión esta dimensión esencial de la evangelización: *hacer visibles los signos anunciados por los profetas, evidenciar la cercanía a los necesitados y abandonados en las periferias...* Muchos de nosotros hemos llegado a convencernos de que esta dimensión de la Misión era suficientemente desarrollada por otros grupos de la Familia Vicenciana, especialmente por las Hijas de la Caridad... Y que los misioneros cumplíamos bien nuestra Misión con el apoyo, el acompañamiento y la formación ofrecidos a los miembros de la Familia Vicenciana. Perdónenme si me atrevo a decir que al inicio del quinto siglo de nuestra Congregación, nuestra Misión ha de **ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres.**

⁴⁹ Son los signos que distinguen la Misión de Jesús. Cf. Lucas 4, 18 ss. *Puede decirse que venir a evangelizar a los pobres no se entiende solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el evangelio*: SVes XI 391. Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista? De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: "Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis". Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra, por su cargo y por su carácter... SVes XI 393-394. Pablo VI relacionaba la proclamación del Evangelio y su inculturación e incluía, como parte integrante de la evangelización, la promoción humana y social. Cf. *Evangelii Nuntiandi* 17-22 y 29-35. El Papa Francisco, citando a Pablo VI (*Evangelii Nuntiandi*, 17), afirma: "Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. Pero ninguna definición parcial o fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla". *Evangelii Gaudium*, 176.

En el siglo XVII, san **Vicente de Paúl** contempla y experimenta a la Iglesia como *continuada de la misión de Jesucristo*⁵⁰. La **originalidad de Vicente de Paúl** en su visión de la Iglesia radica en considerarla como una realidad histórica, itinerante, misionera, y al servicio de los pobres. Y sitúa **la salvación de los pobres** en el centro de la Misión de la Iglesia.

Para Vicente, la Iglesia es ante todo el pobre pueblo que pide ayuda, ese *pueblo bueno* con quien se había sentido identificado mientras era párroco en Clichy, cerca de París; ese pueblo que *muere de hambre y se condena*, como descubre en Gannes y en Châtillon. “Al servicio de este pueblo van a entregarse él y los suyos. Hablando de los humildes y de los más pobres, dirá: *Nuestros señores y nuestros maestros... ellos nos representan a Jesucristo*, abriendo así una nueva perspectiva en la teología del cuerpo místico”⁵¹.

Dentro de este cuerpo que es la Iglesia, los pobres son *los miembros afligidos de nuestro Señor*⁵². La evangelización de los pobres es el criterio y el signo verificador de que **el Espíritu Santo guía a la Iglesia**⁵³.

¡Cuánto nos ha agradado a los miembros de la Familia Vicenciana escuchar al Papa Francisco!:

*De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad*⁵⁴.

*Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo*⁵⁵.

¿Cómo vivir hoy esta dimensión esencial de nuestra Misión? ¿Cómo ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres?

a) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía hoy a construir fraternidad desde los márgenes.

La dignidad humana de cada persona es un valor absoluto, pero no todos nacemos con las mismas posibilidades y recursos para que sea respetada y promovida. Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres implica preocuparnos menos en defender nuestros

⁵⁰ A. DODIN no duda en afirmar: "¿Qué es lo que caracteriza la presentación de la Iglesia para san Vicente? Que ella es totalmente diferente de la eclesiología de inspiración "romana". Yo pienso aquí en aquella Iglesia que se desprende de los tratados del Cardenal Belarmino, de san Pedro Canisio: una Iglesia jerárquica, estable y vertical. En la cumbre, en la punta de la pirámide, el Papa, luego los obispos, los sacerdotes y en lo bajo, los laicos. Vicente de Paúl no tiene esta visión y no es el único. A. DODIN. *Lecciones sobre vicencianismo*. Salamanca 1978, 66-67.

⁵¹ A. SYLVESTRE. *Saint Vincent et L'Eglise en Monsieur Vincent, témoin de l'Évangile*. Animation Vincentienne, Toulouse 1990, 126.

⁵² SVes I 158.

⁵³ Cf. SVes XI 730.

⁵⁴ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, o.c., 186. *El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo 'se hizo pobre*. ID. 197.

⁵⁵ ID. 187. Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra: ID. 209. “Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”: ID. 198.

propios derechos y más en asegurar que todas las personas, especialmente las más vulnerables, tengan las condiciones necesarias para florecer y desarrollarse en plenitud. Esta exigencia ética y espiritual nos llama a escuchar y responder al dolor de los más vulnerables, no solo mediante acciones inmediatas, sino como parte de una necesaria conversión personal y comunitaria⁵⁶.

Transformar nuestras comunidades en espacios de acogida significa ir más allá de las palabras para convertir la fraternidad en práctica diaria. Implica crear espacios dignos donde todos sean escuchados y valorados, fomentar relaciones de solidaridad que superen el individualismo y promover activamente la inclusión de los marginados. La fraternidad no puede quedarse en un ideal abstracto, sino que debe manifestarse como una convicción central que moldea nuestra vida cotidiana.

Nuestro compromiso con los desfavorecidos debe traducirse en acciones igualmente concretas: programas de atención a necesidades básicas, iniciativas de promoción social, proyectos que generen oportunidades de desarrollo. Como señaló el papa Francisco, *la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna*⁵⁷.

Solo así podremos crear alternativas, pequeñas pero significativas, que den esperanza a quienes se sienten solos y abandonados.

b) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía hoy a *promover la paz social y entre los pueblos.*

La fe en Jesús es una fuerza de paz y entendimiento en un mundo marcado por divisiones cada vez más profundas. En la Iglesia, esta fuerza se manifiesta primero como unidad en la diversidad: *la Iglesia es católica porque es la 'casa de la armonía' donde unidad y diversidad saben conjugarse juntas para ser riqueza*⁵⁸. Esta experiencia de comunión vivida internamente capacita a la comunidad cristiana para ser instrumento de reconciliación en medio de las fracturas sociales de nuestro tiempo.

El mundo actual experimenta tensiones crecientes: polarización política, conflictos étnicos, desigualdades económicas, crisis migratorias y guerras que amenazan la paz mundial. Frente a estas realidades, estamos urgidos a ser signo de que es posible construir puentes de entendimiento y superar las dinámicas del conflicto y la exclusión. No se trata de ignorar las diferencias reales, sino de aprender a gestionarlas desde el diálogo y el respeto mutuo.

La comunidad cristiana aporta elementos valiosos a la construcción de la paz social: una visión de la persona humana que trasciende diferencias culturales y étnicas, una tradición de pensamiento social que equilibra derechos y deberes y, sobre todo, una experiencia milenaria en la gestión de la diversidad desde la búsqueda del bien común. La doctrina social de la Iglesia ofrece claros principios fundamentales para construir sociedades más justas y pacíficas.

⁵⁶ La «opción preferencial por los pobres» no es una moda pasajera ni una estrategia pastoral, sino una exigencia que brota de la fe en Cristo. Benedicto XVI lo expresa de este modo: *«La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»*. Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de la «Aparecida»* (13 de mayo de 2007).

⁵⁷ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, 202.

⁵⁸ FRANCISCO. *Catechesis en la Audiencia General* (9 de octubre de 2013).

El diálogo interreligioso, impulsado decididamente por el papa Francisco, expresa esta vocación pacificadora: *Las religiones, si no persiguen caminos de paz, se desmienten por sí solas*⁵⁹. Las tradiciones religiosas pueden y deben ser puentes de entendimiento e inspiradoras de diálogo, rechazando con firmeza convertirse en fuente de división o legitimadoras de violencia.

Este compromiso con la paz y el entendimiento mutuo es una exigencia que brota del corazón mismo del Evangelio.

Los misioneros, al iniciar el siglo quinto de existencia, estamos llamados a testimoniar que es posible mantener convicciones firmes sin caer en el fundamentalismo, defender la verdad sin menospreciar al diferente y buscar la justicia sin alimentar el conflicto. En un mundo donde las fracturas sociales se profundizan, este testimonio de reconciliación y paz resulta más necesario que nunca.

c) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía hoy a ser testigos de la unidad del género humano.

El mundo que estamos llamados a amar y servir se caracteriza hoy por divisiones profundas que obstaculizan el diálogo y el respeto mutuo. Estas fracturas alimentan «lealtades estrechas» que generan miedo, violencia y conflictos entre grupos diversos. Tales divisiones son síntoma de lo que sucede cuando, alejados de Dios, buscamos seguridad en el poder, intentando promover nuestros intereses particulares.

Los misioneros y nuestras comunidades estamos llamados a ofrecer una aproximación radicalmente peculiar al conflicto encarnando una «comunidad» que brota de Cristo, quien perdona a sus enemigos y rechaza la violencia. El Dios trinitario nos muestra que la verdadera unidad no anula, sino que abraza la diversidad, invitándonos a reconocer la riqueza de la creación en sus múltiples expresiones: la belleza de sus mil colores, la fecundidad de los complementarios, la gracia de los matices intermedios. Y, como la Iglesia, llegar a ser *como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*⁶⁰.

d) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía hoy a cultivar una espiritualidad ecológica

El Papa Francisco nos invitó a abrir los ojos y reconocer la raíz humana de la crisis ecológica, descubriendo que todo está conectado: los mares, la vegetación, los animales, las personas, la despoblación, la vida de los pobres...⁶¹.

Hemos crecido pensando que éramos los propietarios y dominadores de la *casa común*, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto⁶². Olvidamos que nosotros mismos somos tierra. Nuestro propio cuerpo

⁵⁹ FRANCISCO. *Mensaje con motivo de la apertura del Encuentro interreligioso anual de Oración por la paz «Puentes de paz»* (Bolonia, 14 de octubre de 2018).

⁶⁰ CONCILIO VATICANO II *Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia*, 1.

⁶¹ FRANCISCO. *Laudato Si* 101 y 16.

⁶² *Romanos* 8, 22.

está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura⁶³.

Para el creyente, el mundo no se contempla desde afuera sino desde adentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo⁶⁴.

Cultivar una espiritualidad ecológica y cuidar nuestra *casa común* son respuestas concretas para asegurar que los bienes de la tierra puedan llegar a todos, en todas partes, para nuestra generación y para las generaciones futuras.

Los misioneros y nuestras comunidades estamos llamados a *apostar por otro estilo de vida⁶⁵*, porque *la sobriedad, que se vive con libertad y conciencia, es liberadora⁶⁶*.

e) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía hoy a implicarnos ante las crisis de los migrantes y refugiados

Las crisis de los migrantes y refugiados, que se ven obligados a salir de su tierra para encontrar la posibilidad de una vida verdaderamente humana y el reconocimiento de su dignidad y derechos golpea la sensibilidad de todo creyente.

El Papa Francisco pidió en reiteradas ocasiones acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes. Los misioneros, en nuestra vida personal y comunitaria y en nuestros ministerios podríamos:

- considerar la llegada de personas diferentes como un don y una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos, llamados a afirmar y defender *la misma inalienable dignidad de todo ser humano⁶⁷*.
- intervenir para que se garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos de migrantes y refugiados y preparar a las comunidades cristianas a las que servimos para cuidar los procesos de integración⁶⁸.
- cultivar el diálogo paciente y confiado, para que las personas y las familias puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás⁶⁹.

f) Ir más allá en el servicio a Cristo en los pobres nos desafía a integrar la metodología del *cambio sistémico* y promover la *caridad política*

La Familia Vicenciana viene trabajando, en los últimos años, en la sensibilización y puesta en marcha de proyectos para el *cambio sistémico*.

Por su parte, el Papa Francisco nos ha invitado a generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, que nos introduzca en *el campo de la más amplia*

⁶³ FRANCISCO. *Laudato Si* 1-2.

⁶⁴ Id. 220.

⁶⁵ Id. 206

⁶⁶ Id. 223.

⁶⁷ FRANCISCO. *Fratelli Tutti* 133.

⁶⁸ Id. 130.

⁶⁹ Id. 134.

caridad, la caridad política. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social⁷⁰.

Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia *proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22,36-40).* Esto supone reconocer que *el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor.* Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en *las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas*⁷¹.

*La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une*⁷².

A partir del *amor social* es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una *fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos*⁷³.

La fidelidad al carisma, *viva e ingeniosa en sus invenciones*⁷⁴, ha hecho posible la fecundidad de la misión vicenciana en la Iglesia en los 400 años de su historia. El dinamismo de la *imaginación profética* hará también que nuestra Misión, al inicio de su quinto siglo, se exprese en nuevas y originales formas de presencia y compromiso, así como en creativas propuestas de organización de los recursos (humanos, económicos y estructurales). Vicente de Paúl marcaba el camino, casi al final de su vida, con fuego en sus palabras:

*Así pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados*⁷⁵.

5. CELEBRAR EN LA EUCARISTÍA LA PRESENCIA DE JESUCRISTO QUE NOS ES DADO: AMOR PARA AMAR

Las reuniones semanales de las primeras comunidades cristianas constituían el núcleo vital de la comunidad. No eran meros actos rituales, sino encuentros transformadores donde se alimentaba la relación con Dios, se profundizaba en la fe y se fortalecían los vínculos fraternos. Su poder transformador se manifestaba visiblemente en la vida cotidiana de los cristianos, forjando una forma de vivir que tanto impresionaba a los no cristianos⁷⁶.

⁷⁰ Id. 180.

⁷¹ Id. 181.

⁷² Id. 182.

⁷³ Id. 183.

⁷⁴ Congregación para los Obispos. Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y Sociedades de Vida Apostólica. *Instrucción Mutuae Relationes*, 11, 12, 23.

⁷⁵ SVes XI 273.

⁷⁶ Los documentos primitivos confirman el impacto transformador de estas prácticas. La Didascalia subraya cómo la Eucaristía moldeaba el carácter de la comunidad, promoviendo la humildad y el cuidado de los necesitados. Los

En un mundo marcado por el activismo y la dispersión, los misioneros necesitamos anclar nuestra vida en lo esencial. La oración diaria nos mantiene conectados con nuestra identidad cristiana y vicenciana. Y es en la Eucaristía donde nuestra vida espiritual alcanza su expresión más plena y transformadora.

Como nos recordó el Papa Francisco, *la Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y alimento para los débiles*⁷⁷.

La Eucaristía es el modo privilegiado de construir comunidad, alimentar nuestra fe y mantener la fuerza de la caridad: *Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa, el “mandamiento” del amor es posible solo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser “mandado” porque antes es dado*⁷⁸. Allí escuchamos juntos la Palabra, compartimos el pan que nos hace uno en Cristo y fortalecemos los vínculos que nos sostienen.

Cuando nos reunimos en torno a la mesa del Señor confesamos que Cristo mismo es el alimento necesario para nuestra vida. No son nuestros programas o recursos los que sostienen a la Iglesia, sino la presencia viva del Resucitado en la mesa compartida.

San Vicente de Paúl nos invita a celebrar la Eucaristía y profesarle un *honor eximio e indeficiente* porque *el Santísimo Sacramento del Altar contiene en sí como la suma de todos los misterios de nuestra fe, y, del culto que se le rinde debidamente dependen, en cierto modo, nuestra salvación y todo el bien de la Iglesia*⁷⁹.

La Congregación de la Misión ha dado a la Iglesia misioneros que han destacado por el cuidado de la liturgia y especialmente por la renovación del culto a la Eucaristía⁸⁰. Al inicio del siglo quinto de existencia, nuestra Misión ha de arrancar y culminar en la Eucaristía, presencia de Jesucristo que nos es dado: Amor para Amar. En la Eucaristía encontraremos la luz y el alimento necesarios para ser testigos creíbles del Evangelio y prolongar la misión de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Bibliografía

- Abelly, L. 1994. *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl, fundador y primer superior general de la Congregación de la Misión*. Salamanca.
- Benedicto XVI. 2005. *Deus caritas est*.
- Benedicto XVI. 2005. *Bendición apostólica "urbi et orbi"*. 19 de abril de 2005.
- Benedicto XVI. 2007. *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de la «Aparecida»* (13 de mayo de 2007).
- Benedicto XVI. 2011. Carta apostólica *Porta fidei* (11 de octubre de 2011).

Cánones de Hipólito enfatizan que no era la belleza de los ritos lo que atraía conversiones, sino los cambios visibles en quienes participaban en ellos.

⁷⁷ FRANCISCO. *Evangelii gaudium* 47. Con parecidas expresiones, en el Ángelus del 6 de junio de 2021: *no es el premio de los santos, ¡no! Es el Pan de los pecadores*.

⁷⁸ BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*, 14.

⁷⁹ REGLAS COMUNES, X 3. Redacción del Códice de Sarzana.

⁸⁰ Sirva de referencia la gran obra desarrollada por el misionero italiano, Annibale Bugnini y sus colaboradores en Roma. Cf. A. BUGNINI. *La reforma de la Liturgia (1948-1975)*. Madrid, 2013. Y el trabajo desarrollado por los misioneros en la publicación desde 1887 de la revista «Ephemerides Liturgicae».

- Bugnini, A. 2013. *La reforma de la Liturgia (1948-1975)*. Madrid, 2013. Y el trabajo desarrollado por los misioneros en la publicación desde 1887 de la revista «Ephemerides Liturgicae».
- Calvet, J. 1979. *San Vicente de Paúl*. Salamanca.
- Charpy, E. 1989. *Contra viento y marea. Luisa de Marillac*. Madrid.
- Concilio Vaticano II. 1965. *Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia*.
- Congregación para los Obispos - Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y Sociedades de Vida Apostólica. *Instrucción Mutuae Relationes*, 11, 12, 23.
- Corera, J. 1989. *Vida del señor Vicente de Paúl*. Salamanca.
- Coste, P. 1990. *El gran santo del gran siglo, el señor Vicente*. 3 vol. Salamanca.
- Delgado, C. J. 2010. *Hombres apostólicos*. VINCENTIANA (2010), 1.
- Delgado, C. J. 2000. *Dimensión social del jubileo*. Cáritas, Pamplona.
- Dirvin, J. 1980. *Santa Luisa de Marillac*. Ceme, Salamanca.
- Dodin, A. 1977. *San Vicente de Paúl y la caridad*. Salamanca.
- Dodin, A. 1978. *San Vicente de Paúl y la mujer en la vida de la Iglesia en Lecciones sobre vicencianismo*. Ceme, Salamanca.
- Dodin, A. 1978. *Lecciones sobre vicencianismo*. Salamanca 1978.
- Duqoc, C. CH. 2005. *Jesús, Hombre libre*. Salamanca, 2005.
- Echegaray, H. 1986. *La práctica de Jesús*. Lima.
- Francisco. 2013. *Evangelii Gaudium*
- Francisco. 2013. *Catequesis en la Audiencia General* (9 de octubre de 2013).
- Francisco. 2015. La conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015.
- Francisco. 2015. *Laudato Si*.
- Francisco. 2018. *Mensaje con motivo de la apertura del Encuentro interreligioso anual de Oración por la paz «Puentes de paz»* (Bolonia, 14 de octubre de 2018).
- Francisco. 2020. *Fratelli Tutti*.
- Francisco. 2021. Ángelus del 6 de junio de 2021: *no es el premio de los santos, ¡no! Es el Pan de los pecadores*.
- Francisco. 2024. *Carta al Pueblo de Dios* aprobada por la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Roma 25 de octubre de 2024.
- Francisco. 2024. *Carta al P. Tomaž Mavrič Superior General de la Congregación de la Misión*. 11 de diciembre.
- Francisco. 2024. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma, 24 de noviembre de 2024, 1.
- Francisco. 2024. XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (24 de noviembre de 2024), 47.
- George, A. 1976. *El evangelio según san Lucas*. Verbo Divino, Estella.
- Gobillon, N. 1991. *Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*. Ceme, Salamanca.
- Guillaume, M.J. 2019. *Un santo en el gran siglo*. Salamanca.
- Martínez, B. 1995. *Empeñada en un paraíso para los pobres*. Ceme, Salamanca.
- Martini, C.M. 1985. *El evangelizador en San Lucas*. Ediciones Paulinas, Bogotá.
- Mezzadri, L. 2012. *San Vicente de Paúl, el santo de la caridad*. Salamanca.
- Pablo VI. 1975. *Evangelii Nuntiandi*.
- Román, J.M. 1981. *San Vicente de Paúl I. Biografía*. Madrid.

- Román, J.M. 2006. *El año 1617 en la biografía de San Vicente de Paúl* en VINCENTIANA (1984) 443-456.
- Sagastagoitia, M. 2006. *Vicente de Paúl y la Misión*. Ceme, Salamanca.
- Sylvestre, A. 1990. *Saint Vincent et L'Eglise en Monsieur Vincent, témoin de l'Evangile*. Animation Vincentienne, Toulouse.
- Vanhoye, A. 1997. L'anno giubilare nel vangelo di Luca: *Tertium Millennium* (1997), 22-25.
- Vicente de Paúl. 1658. Reglas Comunes, introducción.